

Universidad Autónoma de Baja California Instituto de Investigaciones Históricas Tijuana, Baja California, México





Revista de Investigaciones Históricas

Año 3, Núm. 6, julio-diciembre de 2012

Contenido

Artículos

Nosotras las mujeres: Alta California en el siglo XIX desde la perspectiva de las Californias.

BARBARA O. REYES

Aspectos del turismo en el Distrito norte de Baja California, 1920-1929

Francisco Alberto Núñez Tapia

La muerte de Pablo González. Violencia agraria en Maneadero, 1937-1939

VÍCTOR M. GRUEL

ENSAYOS

Ciudad, mito y memoria. El discurso literario de la ciudad Jorge E. Brenna Becerril

Sonora y la independencia nacional en la mirada de Thomas Spence: Un sitio entre el eclecticismo y la ortodoxia liberal. AARÓN GRAGEDA BUSTAMANTE MARIO CUEVAS ARÁMBURO

FUENTES PARA LA HISTORIA

Proceso en contra de José María Salgado.

* Reseñas

Omar Lizárraga Morales y Arturo Santamaría Gómez, *Identidad de los estadunidenses y sus actividades empresariales en Mazatlán, Sinaloa: un vistazo ayer y hoy*, México, Facultad de Ciencias Sociales-Mazatlán, Universidad Autónoma de Sinaloa, 2012. HÉCTOR MANUEL PIMIENTA FERNÁNDEZ.

Néstor García Canclini, Lucina Jiménez, Carlos Monsiváis, Jesús Martín-Barbero, Juan Luis Mejía, Marta Porto, Germán Rey y Patricio Rivas, *Las huellas de las hormigas. Políticas culturales en América Latina*, México, El Colegio de la Frontera Norte/AECID/Convenio Andrés Bello, 2010. ADRIANA GARCÍA ZAPATA.

Año 3, Núm. 6, julio-diciembre de 2012

ada Meyibó6.indd 1 23/10/2013 11:48:56 a.m.



CIUDAD, MITO Y MEMORIA. FL DISCURSO LITERARIO DE LA CIUDAD

Jorge E. Brenna Becerril
Universidad Autónoma Metropolitana Xochimilco
Departamento de Relaciones Sociales

a ciudad ha sido estudiada desde diferentes perspectivas entre las que destacan la urbanística, la arquitectónica, la sociológica, la antropológica, la histórica, etcétera. Sin embargo, de manera muy discreta y casi sin darnos cuenta, resulta que la ciu-

dad como tal ha sido una entidad presente en una gran cantidad de textos literarios desde la más remota antigüedad hasta nuestros días. Este breve trabajo pretende hacer una reflexión orientada a reivindicar la perspectiva que adopta el discurso literario como una forma o, mejor dicho, como un método idóneo para describir y escribir la vida de las ciudades, en tanto método que privilegia —además de los datos "reales" que aportan disciplinas como la historia— el elemento ficcional, mítico, subjetivo e imaginario que está implícito en la literatura en la que la ciudad es una protagonista que, de manera indirecta (como escenario o atmósfera) o directa (como un personaje más que respira, vive, acciona y reacciona con o a través de los individuos que la padecen), termina siendo condición sine qua non de la trama que teje el escritor, y en la que adquieren un sentido y significado los sujetos tanto como sus representaciones imaginarias (detrás de



125



las que subyace toda una estructura mítica, además del espesor de la memoria histórica). Es por eso que hemos colocado en el centro de nuestra reflexión sobre la ciudad y la vida pública (que se crea y re-crea en su sistema circulatorio), el factor mnémico (la memoria) y el factor mítico (el mito) como elementos que dan sentido y significación al discurso literario que es elaborado en torno a la ciudad y que, al mismo tiempo, es un elemento condicionante de la realidad ficticia (pero al fin y al cabo "realidad") en la que se mueven los individuos, su memoria, sus pulsiones, sus emociones, sus pasiones y sus representaciones subjetivas; elementos que en conjunción nos hablan de los imaginarios que han sido tejidos a lo largo de la historia de las ciudades y que han dado significación particular a las identidades y sus expresiones cotidianas, a sus rituales y a su capacidad de proporcionar cohesión social, a sus discursos literarios y a lo que pretenden significar ideal y utópicamente.

Las ciudades que hemos querido abordar en este trabajo, de un modo muy somero, nos dan una idea general de la presencia de la memoria y el mito en los discursos literarios que han sido creados *desde* y *en* sus entrañas. Este sistema, mito/memoria, vemos que ha sido recurrente en tales discursos y nos hablan de la existencia de elementos comunes en los textos que revelan las claves de las ciudades-mito.¹

LA CIUDAD Y LA NARRATIVA LITERARIA

La literatura de la ciudad, o en la ciudad es una de las fuentes privilegiadas para captar la compleja red de relaciones y





¹ Nos referimos a las *ciudades-mito* como aquellos lugares o espacios urbanos en los que la comunidad de seres humanos que las habitan han fundado su representación ideal de ciudad bajo los parámetros de su imaginación, de sus mitos (heredados, adquiridos o inventados) y de su representación, real o utópica, de lo urbano como experiencia cotidiana de la vida pública. Dentro de esta serie de parámetros cada ciudad se ha ido inventando y re-inventando a sí misma frente a la otredad. (Nota del autor).



representaciones subjetivas de la vida pública en los espacios urbanos. Textos en los que la propia ciudad acaba siendo, de manera directa o indirecta, uno más de los personajes. Otra forma de mirar a la ciudad es haciendo de la misma un texto que se va escribiendo a partir de los datos que de la realidad se van recabando y de lo que la imaginación de quien teje el texto apunta en el sentido de su propia idealización o utopía que le lleva a tejer un texto específico sobre la ciudad. En este sentido, el quehacer del historiador, sus exigencias metodológicas muchas veces cuestionan el trabajo de la escritura literaria en términos de una supuesta falta de rigor, mientras que la escritura literaria se autoproclama como una exigencia que suple o complementa la excesiva descriptividad en que a veces recae el trabajo del historiador y que, en el mejor de los casos, solo atina a dar cuenta de los hechos y de su contexto. Por ello, la escritura literaria o la perspectiva literaria nos ha parecido uno de los métodos más nobles, en tanto nos brinda la posibilidad de un mayor juego entre los datos y las realidades imaginadas. En este sentido, nos inclinamos más por una escritura literaria que asume la ficción como un elemento esencial del texto y no exclusivamente los datos, la descripción del objeto narrado. Aunque, a decir verdad, la historia también "cuenta" una historia, una composición narrativa en prosa, estructurada como discurso científico o, en ocasiones, como un verdadero texto literario (Stone, 1981).

Un modelo a seguir en cuanto al anterior dilema es el de la Escuela francesa de los *Annales* (Duby, Febvre, Braudel, etcétera) quienes se han inclinado más por un trabajo histórico que supone la narración de estructuras más que de hechos, es decir una historia "narrativa" (por ejemplo la obra de Georges Duby). Así pues, queremos reivindicar el quehacer de una narrativa en la que la historia sea algo similar a la ficción moderna que ofrece mayores opciones al historiador en tanto permite una descomposición temporal, a la manera de escritores como Lawrence Durrell, James Joyce, Virginia Woolf, por ejemplo, quienes han





 \bigoplus



tenido como tema de sus escritos literarios alguna ciudad como protagonista directa o indirecta. En este tipo de narrativa las referencias a situaciones subjetivas (y hasta inconscientes se puede decir) nos conducen a una exploración de realidades subterráneas en las que el comportamiento individual o colectivo sirve para desentrañar significados simbólicos importantes que arrojan luz sobre los modos en que algunas culturas, civilizaciones, ciudades, etcétera, han venido transformándose (Chartier, 2000). Un ejemplo de ello puede ser el caso de la *microhistoria* que reconstruye la acción de los individuos en la vida social con la finalidad de encontrar lo singular mas allá de la estructura (Levi, 1993). En este tipo de narración tiene que ser privilegiada la dimensión significativa, simbólica, sobre todo en términos de detectar no tanto las respuestas a las interrogantes planteadas sino los problemas y los conflictos de interpretación. Hablamos de descubrir a través de esta narrativa, el complejo proceso de adaptación de los individuos a las normas y mecanismos que van articulando lo social, más que la lectura de sistemas e instituciones predeterminadas, congeladas en el tiempo.

La ciudad como espacio vivo pocas veces se ha constituido en el espacio central de una narrativa literaria (aunque históricamente sí lo ha sido). El espacio urbano, la ciudad tiene que ser narrado y no sólo descrito. Tiene que ser evidenciado en su vitalidad y su vivencialidad, experiencialidad (texto escrito y vivido) por los sujetos (el que escribe/narra) y los que viven/ entretejen el texto. En este sentido, una de las labores del que teje el texto y la narrativa de la ciudad es la de crear/recrear los mitos urbanos donde existen y también donde no los hay. Ciudades en las que esto ha sucedido son espacios como San Petersburgo (Andrei Biely)², Dublín (James Joyce),³ Berlín





 $^{^{2}}$ Biely, Andrei, $Petersburgo,\ 2009,\ Akal,\ Madrid.\ Versión de Rafael Cañete Fuillerats.$

³ Joyce, James, (2000), *Ulises*, Lumen, Madrid. (2004), *Dublineses*, Ediciones de Bolsillo.



(Alfred Döblin),⁴ Alejandría (Lawrence Durrell),⁵ Buenos Aires (Leopoldo Marechal)⁶ o La Habana (Guillermo Cabrera Infante)⁷, entre otras míticas ciudades.

Todas estas urbes han sido construidas en el imaginario literario a partir de mitos creados y re-creados en la historia de la vida cotidiana de los individuos que han representado sus vivencias públicas y privadas de la ciudad y las han significado en un universo de símbolos y mitos heredados y producidos, en un intento por ordenar, construir, interpretar, pre-ver la realidad de ese espacio urbano. Es por ello que es muy saludable e importante presenciar cómo han sido mostradas, percibidas, capturadas las ciudades por medio de recursos tan originales como los testimonios orales, la narración, el cine, el documental, la pintura, la música, la fotografía, la literatura, etcétera.

Escritores como Döblin (Berlin Alexanderplatz) o Lawrence Durrell (El Cuarteto de Alejandría) nos parecen paradigmáticos en cuanto a representar, significar o idealizar un espacio urbano específico y encontrar en éste un universo de símbolos y mitos que han llenado y llenan el imaginario local, regional y universal. Alfred Döblin, en una prosa extraordinaria, le da vida y voz a las plazas, al tráfico, al aroma de las cervecerías y hasta a las distintas formas de expresión del hablar berlinés; un entramado impresionante de ruidos y gestos de la ciudad y sus habitantes en los que un individuo (el héroe de la novela) queda envuelto. En un sentido parecido, Lawrence Durrell evoca la ciudad de Alejandría escribiendo y dando vida a lo que él llama "la política del amor", las intrigas del deseo en las que el amor y el crimen





 $^{^4}$ Döblin, Alfred, (1982), Berlin Alexanderplatz,Bruguera, Barcelona. Trad. Miguel Sáenz.

⁵ Durrell, Lawrence, (1984), El Cuarteto de Alejandría, Justine (1957), Balthazar (1958), Mountolive (1958), Clea (1960), Edhasa, Madrid.

⁶ Marechal, Leopoldo, (1995), Adán Buenosayres, Castalia, Barcelona.

⁷ Cabrera Infante, Guillermo, (2007), *La Habana para un infante difunto*. Seix-barral, Barcelona. También véase a Lezama Lima, José (2009), *Tratados de La Habana*, Letras Cubanas, La Habana.



fluyen oscuramente por los sombríos rincones de las calles y plazas de la ciudad de Alejandría, en el contexto de la Segunda Guerra Mundial, por los burdeles y los salones en donde se tejen conspiraciones y contraconspiraciones. En una ciudad cuyos ecos nos muestran una multitud de razas y costumbres "donde se entrecruzan los destinos más íntimos" —dirá Durrel en su *Balthazar*.⁸ En la narrativa de Durrell la ciudad aparece como un personaje más de la novela, creando una atmósfera cosmopolita y milenaria en la que la propia ciudad se ha vuelto, entonces, la variable determinante de lo que vivencían sus habitantes: su condición y causa, más que un mero trasfondo.

Un detalle importante que pocas veces se presenta en este tipo de narrativas mitologizantes: Durrell erotiza a la ciudad al transmitir en su narrativa una suerte de placer hedonista a partir de sus experiencias de la mítica ciudad. Es importante destacar que para Durrell la ciudad es un personaje más allá de los protagonistas de su *Cuarteto*, en tanto que la ciudad ha condicionado sus pasiones aunque sea indiferente al itinerario de las mismas. Durrell no intenta vendernos una ciudad atípica en su singularidad ni en su grandeza. Da por hecho estas virtudes de la ciudad mítica, reduciéndose tan solo a exponerla ante nosotros. Para ello, Lawrence Durrell recorre la geografía alejandrina, sus desiertos, los ciclos pluviales tan intensos, las inmensas llanuras del delta del río Nilo, las lagunas fangosas del Mareotis, el Mediterráneo y sus misterios. Y dentro de su narrativa se cuela de manera insoslayable la historia de la ciudad: Alejandro Magno, Cleopatra y Marco Antonio, el Faro, la mítica Biblioteca, Plotino y el neoplatonismo que fue cultivado en sus atmósferas, Euclides y su delirio matemático, etcétera.

Como en otras ciudades desafortunadas que han padecido el colonialismo, Alejandría posee la marca de la servidumbre y la



Mevibo6 Formación.indd 130



⁸ El Cuarteto de Alejandría se compone de cuatro textos literarios cuya temática es la misma aunque desde posicionamientos subjetivos y existenciales diferentes. Su secuencia es la siguiente: Justine, Mountolive, Balthazar y Clea.



prostitución, solo que en la narrativa durrelliana éstas adquieren un estatuto de naturaleza y, al mismo tiempo, un toque de *glamour*. De la ciudad Durrell dirá:

"¿Qué resume la palabra Alejandría? Evoco enseguida innumerables calles donde se arremolina el polvo. Hoy es de las moscas y los mendigos, y entre ambas especies de todos aquellos que llevan una existencia vicaria.

"Cinco razas, cinco lenguas, una docena de religiones; el reflejo de cinco flotas en el agua grasienta, más allá de la escalera.

"Pero hay más de cinco sexos y sólo el griego del pueblo parece capaz de distinguirlos. La mercadería sexual al alcance de la mano, es desconcertante por la variedad y profusión. Es imposible confundir a Alejandría con un lugar placentero (...) Oriente no puede disfrutar de la dulce anarquía del cuerpo, pero ha ido más allá del cuerpo." (*Justine*)

Más adelante hace otra bella descripción de tintes climatológicos muy familiares a los habitantes de regiones mediterráneas: "En verano la humedad del mar da una leve pátina al aire. Todo parece cubierto por un manto de goma. Y luego en otoño, el aire seco y vibrante, cargado de áspera electricidad, estática, que inflama el cuerpo bajo la ropa liviana. La carne despierta, siente los barrotes de su prisión". En cuanto al invierno, Durrell proclama: "En la gran calma de esas tardes de invierno hay un reloj: el mar. Su palpitación confusa que se prolonga en la mente es la fuga sobre la cual se compone este relato" (Justine).

Durrell conoce su ciudad amada más por un sentimiento irracional que lo subyuga, que por un saber racional acumulado. Y la excusa que atina a darnos (y que no me parece nada ajena) la esboza en su *Clea* –último libro de su tetralogía:

"Una ciudad se convierte en un mundo cuando se ama a uno de sus habitantes (...) Recuerdos de viejos cafés a lo largo de la costa en







los bronceados plenilunios, los toldos rayados flotando en la brisa marina de la medianoche. Cenas tardías, la luna rielando nuestras copas. A la sombra de un minarete o en alguna franja de arena a la luz trémula de una lámpara de parafina".

Intencionalmente me he alargado en la perspectiva durrelliana sobre la ciudad de Alejandría, no solo por un especial gusto por la literatura del escritor inglés sino también por los ecos de la ciudad que hace oír en su escritura. Alejandría y Lawrence Durrell parecieran anunciar las huellas mitológicas que son susceptibles de ser encontradas en ciudades complejas, ciudades-mito, ciudades-leyenda. En la segunda obra de su tetralogía (*Balthazar*), Durrell escribe desesperadamente: "¿Cómo me liberaré para siempre de esta ciudad ramera entre todas las ciudades: mar, desierto, minaretes, arena, mar?"

Como otras ciudades-mito, Venecia ha sido también un enclave "exótico" en el escenario europeo. Algunos escritores así lo corroboran, al presentar al exotismo veneciano como un elemento que ha propiciado incluso una atmósfera social de libertad sexual entre sus habitantes y entre los visitantes que año con año hacen turismo "cultural" en la exótica ciudad de los canales. Para notables europeos como Thomas Mann en su *Muerte en Venecia*, esta ciudad ha sido una tierra caótica, reflejo de la decadencia del continente europeo: una especie de caos primigenio.⁹

Poco a poco nos vamos aproximando a una serie de marcas o características comunes de lo que hemos querido denominar como *ciudades-mito*. Pero sobre todo, queremos resaltar el efecto emocional, visceral, irracional que estas ciudades, más allá de sus cualidades de escenario geográfico, histórico, atmósfera social, etcétera han producido de manera permanente en sus habitantes y en los individuos que de manera fortuita o voluntaria han recorrido y experimentado las atmósferas de sus calles





132

⁹ Mann, Thomas, 1996, La Muerte en Venecia. Plaza & Janes, Barcelona.



y lugares abiertos y recónditos. Solamente este tipo de ciudades han podido producir este tipo de efecto seductor y embriagador, hechizante, en escritores y poetas que han vivenciado sus atmósferas, siendo testigos del mítico poder de sus espacios.

Otros calificativos que se les han endilgado a este tipo de ciudades responden a su carácter oscuro, indescifrables, impredecibles. Lo incomprensible de la ciudad demasiadas veces ha llevado a los escritores a hacer analogías con el arquetipo indescifrable y recóndito asociado a la mujer. Así, Durrell ha nombrado a su entrañable Alejandría "ciudad ramera". Por su parte el novelista español Jesús Ferrero (1988) habla de una *ciudad-prostituta*, *ciudad-travesti*, *ciudad-letrina* al referirse metafóricamente a la ciudad de Barcelona y, en general, a la ciudad como tal; en su novela *Lady Pepa* recrea la ciudad comparándo-la con un agujero carcoma, cuerpo viviente en descomposición. ¹⁰

Roland Barthes (2009) ha señalado que, a final de cuentas, la ciudad es un discurso cuyo significantes y significados tienen que ser legibles e identificables por quienes la habitan. 11 Y es precisamente lo que ha sucedido con el discurso construido por los escritores de las ciudades-mito: han recorrido la topografía física e imaginaria de las ciudades, aportando claves que ayudan al lector a decodificar el espacio urbano en cuestión. En este sentido, cabe también la posibilidad de que sean elaborados discursos geográficos o históricos que revelen los imaginarios, la memoria e incluso las identidades de la ciudad. En efecto, en términos generales el discurso literario sobre y en las ciudades pretende atisbar en las esencias, en los submundos de las ciudades para elaborar sus ficciones narrativas. Una suerte de utilización literaria del espacio, los lugares, los mitos y los imaginarios creados en la ciudad, lo que al final de cuentas multiplica las posibilidades de producción de esta clase de



¹⁰ Ferrero, Jesús, 1988, Lady Pepa, Plaza & Janés, Barcelona.

 $^{^{11}}$ Barthes, Roland, 2009, "Semiología y urbanismo", en $La\ aventura\ semiológica, Paidós, Barcelona.$

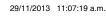


discursos que manifiestan las entrañas imaginarias de la ciudad a través de sus mitos y su memoria.

CIUDAD "TERRIBLE"

Desde el siglo XVI, Buenos Aires había sido narrada por Ulrico Schmidel, quien la ve como un lugar dominado por el hambre y donde se tenía que comer desde roedores hasta hombres que habían sido ahorcados. Testimonios que más tarde serían retomados por el escritor Manuel Mújica Láinez, (en 1951) recreándolos en el primero de sus cuentos, "El hambre", en su obra Misteriosa Buenos Aires. 12 No obstante, una de las principales descripciones de Buenos Aires como centro urbano es la de Domingo Sarmiento en su Facundo: "Buenos Aires está llamada a ser la ciudad más gigantesca de ambas Américas (...) Ella sola, en la vasta extensión argentina, está en contacto con las naciones europeas; ella sola explota las ventajas del comercio extranjero; ella sola tiene poder y rentas". 13 Por el contrario, el escritor español exiliado en sudamérica, Rafael Barrett, la ha descrito como "el lugar de las pesadillas", 14 a diferencia de la imagen opulenta y majestuosa con que la describe Sarmiento. A principios de siglo la ciudad bonaerense es un enclave de seres hambrientos y harapientos (en eso parecen coincidir la mayoría de relatos) que pululan por las calles frente a los palacetes erigidos a comienzos del siglo XX. Más tarde, la ciudad sería el tema





¹² El relato del navegante Ulrico Schmidell titulado, "Viaje al Río de la Plata" de 1599, fue retomado en el texto de Manuel Mújica Láinez (1951), Misteriosa Buenos Aires, editado en Buenos Aires, Argentina, por la editorial Sudamericana. Contiene 52 cuentos sobre la ciudad de Buenos Aires desde la hambruna en el villorio de Pedro de Mendoza (1536) hasta la época del presidente Rosas, concluyendo en 1904.

¹³ Domingo Sarmiento, 1995, Facundo. Ed. Kapelusz, Buenos Aires.

¹⁴ Véase al respecto Corral, Francisco, (1994), El pensamiento cautivo de Rafael Barrett. Crisis de fin de siglo, juventud del 98 y anarquismo, Editorial Siglo XXI, Madrid, 1994.



privilegiado por la literatura modernista de vanguardia que la retomaría como una referencia estética para la construcción del nuevo discurso literario. La ciudad continuará siendo presentada como una "ciudad terrible", lugar de remembranzas, lugar mítico (Marechal), un laberinto (Borges)¹⁵ y el lugar más grotesco (Girondo). El estilo vanguardista de estos escritores recrearía la ciudad utilizando al mismo tiempo la memoria, los recuerdos, la melancolía, el recorrido de sus calles y la crítica del presente, al tiempo que jugaban con la ficción de una ciudad idealizada. Obsesión de toda una generación de escritores quienes la convierten en la gran metrópolis del Río de la Plata.

Leopoldo Marechal en su Adán Buenosayres nos brindará un rostro más amable de la ciudad, más terrenal v cotidiana. al describir para el lector el tráfico de automóviles, los gritos de los vendedores de verduras del barrio, los retozos de los adolescentes cortejándose en las calles, etcétera. No por ello dejará de ser la "ciudad terrible" que describieran sus antecesores y contemporáneos al hablar de su ciudad: lugar del recuerdo y la memoria, lugar mítico. En la década de los treinta un tipo de escritura marginal nos dará una visión de la ciudad, teniendo como eje protagónico la música tanguera, las tradiciones, el poder evocador y cohesionador del barrio y el habla popular (como Cabrera Infante en La Habana). Un aire de cosmopolitismo urbano que exhibe la problemática urbana, la soledad y la angustia de una ciudad que se come, metafóricamente hablando, a sus habitantes. La primera mitad del siglo XX produce una literatura sobre la ciudad en la que exhibe los males y las tristezas de los sujetos que la habitan. De manera contundente, el ensayista Juan José Sebreli (1966)¹⁷ intentará mostrarnos





¹⁵ Fervor de Buenos Aires, Emece, Buenos Aires, 1988.

¹⁶ Veinte poemas para ser leídos en el tranvía, (publicado en 1922), Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1996.

¹⁷ Sebreli (1966), Buenos Aires. Vida Cotidiana y alienación, Editorial Siglo Veinte, Buenos Aires.



una ciudad con lados oscuros, hasta monstruosos —escribirá—en medio de una vida cotidiana alienada, un estado mental y emocional que convierte a sus habitantes en seres sin identidad, generando así una peculiar identidad en Buenos Aires, marcada por la *no-identidad*. Una ciudad que, a pesar de la miseria y el brillo de la opulenta vida de sus elites, ha producido también una notable vanguardia literaria responsable de la mitologización de la ciudad con respecto al mito de lo rural (*la pampa*) en Argentina.

CIUDAD-CUERPO: LA NOCTURNIDAD Y EL DISCURSO SEXUAL COMO IDENTIDAD URBANA.

La ciudad de la Habana (Cuba) ha adquirido una vida singular en el discurso narrativo del escritor cubano Guillermo Cabrera Infante, exiliado por el régimen de Fidel Castro en la década de los sesenta; a partir de entonces vaga por Europa hasta que se asienta en Londres, desde donde construye su discurso literario en torno a la ciudad de La Habana. En Tres tristes tigres (1967) y La Habana para un infante difunto (1979), el escritor nos remite, a través de una semblanza minuciosa de la época de oro de La Habana pre-revolucionaria, a los años cuarenta y cincuenta en la vida de esta mítica ciudad. Época en que el solar familiar es visto por el autor como un "colmenar depravado" que anula las fronteras entre lo público y lo privado; el cine —como en la mayoría de las ciudades de mediados del siglo XX— es el espacio erótico de los encuentros con el otro; la calle, la atmósfera sensorial que abraza (y abrasa) a todos los transeúntes; el cabaret, el espacio de la nocturnidad por excelencia. Para Cabrera Infante significan años de transformaciones intensas de corte moderno representadas por el auge del automóvil y los barrios residenciales como Miramar y el Vedado. Como exiliado cubano, Cabrera Infante ha fijado su memoria en los años de mayor gloria de la ciudad y de mayor intensidad







personal en la atmósfera habanera de la década dorada entre los años 1940-50. Una década de construcción de grandes rascacielos, el Tropicana de sus andanzas nocturnas, cambios que atestiguan su propia maduración física e intelectual en esos años de modernidad "a la americana". Y a pesar de que en un principio Cabrera Infante apoyará la revolución de Fidel Castro, no puede aceptar una ciudad asfixiada por una revolución que le es ajena. La Habana se vuelve extraña para Cabrera Infante, una ciudad castrada en su esencia erótica, bullanguera, modernista, una ciudad -en resumidas cuentas- disfrazada, falsa, momificada: ciudad de pesadilla. 18 El escritor cubano más que una búsqueda de "la ciudad perdida" (The Lost City)¹⁹ hace su apuesta por una búsqueda semántica de la ciudad que la revolución fidelista lo orilló a abandonar, la amada ciudad de sus vivencias y sus memorias juveniles. Finalmente, el discurso literario del escritor cubano, su narrativa, pretenden revelar un elemento central de la identidad cubana: el habla cubana o los diferentes dialectos del español cubano que se habla en las calles de La Habana. Las remembranzas de Cabrera Infante están escritas -como él mismo lo establece- "en cubano", que no en español. Así lo advierte en Tres tristes tigres, al decir: "algunas páginas se deben oír mejor que se leen, y no sería mala idea leerlas en voz alta". ²⁰ El resultado ha sido una interesante e intensa representación metafórica de la ciudad y de las memorias del escritor en referencia a un tiempo y un espacio que la mítica ciudad acota en su geografía mnémica.

Es en las ciudades-mito donde más se ha puesto en juego la alteridad, el contacto con el otro, el diferente, el salvaje, lo exótico. La complejidad de estos espacios urbanos se debe en



¹⁸ Cabrera Infante, (1992), Mea Culpa, Alfaguara, Madrid.

¹⁹ Así se titula la primera película realizada y dirigida en 2005 por el actor cubano-americano Andy García, basada en un guión de Guillermo Cabrera Infante y ambientada en La Habana pre-revolucionaria a finales de la década de los cincuenta.

²⁰ Cabrera Infante, (2007), Tres tristes tigres, Cátedra, Madrid.



gran parte a su entramado racial, cultural, imaginal que tejen sus identidades, las representaciones y los imaginarios de los individuos que habitan estas ciudades. Ciudades promiscuas que devoran todo tipo de hombres y mujeres, consumiéndoles sus representaciones originarias. Espacios de hibridez racial y cultural, espacios donde la diferencia es central y, al mismo tiempo, pierde su relevancia para ser recuperada con otro sentido, con otras marcas. Lo exótico como producto final que incita al consumo, al placer, al libertinaje del juego de la mezcla y el goce transgresor que libera del orden aséptico, ya lo señalamos anteriormente.

Tanto Alejandría como Venecia, La Habana o Tijuana (en el norte fronterizo de México) poseen sus mitos raciales-sexuales que atraen como imán al otro, al extranjero, al dominante. En Alejandría el europeo occidental ha creído ver realizarse sus fantasías eróticas y el sueño de una libertad primitiva, impensable e inconcebible en un espacio urbano ordenado, en una sociedad culta y civilizada como era la Europa de entre guerras. Lawrence Durrell ha descrito exhaustivamente los espacios y lugares más recónditos en donde se han refugiado y solazado las fantasías más exóticas del viajero europeo, ávido de consumir el caos como experiencia primigenia. El caos como esencia de lo sexual, del desorden corporal, del placer sin límite ni razón. En Cuba existe una historia análoga que involucra esa complejidad a la que nos hemos estado refiriendo. En la isla, la hibridez racial ha producido un símbolo identitario encarnado en "la mulata" como encarnación de la cubanidad convertida en mito transcultural. Una vez más una nación, una ciudad, una sociedad y una cultura ha quedado metaforizada por referencia a lo femenino como alegoría sexual. Otra vez nación-mujer, ciudad-cuerpo, ciudad-ramera, etcétera.

En Cuba el mito de la mulata pasará a significar (como lo será en muchas ciudades del tercer mundo) la elaboración de una excusa moral del hombre blanco occidental por el sometimiento



Mevibo6 Formación.indd 138





del africano en el Caribe, del indio en Centroamérica y Mesoamérica y la prostituta, sin más, en el norte fronterizo de México. Toda una justificación de la cosificación de las mujeres: la mulata, la mestiza, la india, la exótica. En Cuba la mulata encarnaría esa ambigüedad discursiva en lo moral que, no obstante, concita una acción explícita: la toma violenta y la sumisión de una sociedad subdesarrollada a través de sus mujeres. El mito de "la isla" hace sistema con ese otro mito: el de la mulata de fuego, la flor del pantano, la ramera que se entrega al blanco por dinero o capricho, por necesidad más que por lascivia, y en el que la justificación del blanco a sus excesos y violencias es la imposibilidad de resistirse a la magia seductora de lo exótico. Entrega calculada mediante un intercambio mercantil en el que la mujer (ciudad-mujer) siempre queda en calidad de esclava o servidora sumisa que cumple los caprichos y deseos que ha comprado el dinero del extranjero poderoso.

A principios del siglo XX, La Habana ha sido dibujada por el escritor Miguel de Carrión (Las Impuras, 1919)²¹ precisamente como un espacio de desinhibición sexual, corrupción, dominio del estadunidense poderoso en el marco de una intensa transformación urbana de la vida local que se empezaba a experimentar en la ciudad. Un intenso tráfico nocturno de hombres y mujeres enfrentados a la falsa moral de una sociedad hipócrita. El mito de la ciudad se había echado a andar en una atmósfera social donde se había decretado, por fuerzas externas y luego internas a la sociedad habanera, el sometimiento de lo femenino y su cosificación como cuerpo-para-otros. Para la década de 1930 y hasta la de 1950 el mito se ha consolidado en el imaginario cubano y en el del turismo internacional (básicamente estadunidense) que sin poder satisfacer sus apetitos en una sociedad puritana, cristiana, moralista y normativizada en exceso, hizo de ciudades como La Habana o Tijuana (en



²¹ Editorial Cátedra, Madrid, 2011.



la frontera norte de México), el paraíso del exceso y la desinhibición sexual. Ambas ciudades —como lo veremos más adelante— poseen esa característica común: estar unidas por un mismo tipo de cosificación del comercio sexual con sus mujeres por una sociedad puritana económicamente poderosa. El cine y la industria del espectáculo derivada de Hollywood en los años treinta dan cuenta de ello en el imaginario colectivo del estadunidense. Curiosamente, el auge de ambas ciudades (La Habana y Tijuana) coincidió con la promulgación en 1919 de la Ley Seca (*Volstead Act*) en Estados Unidos, que llevó al turismo estadunidense a buscar paraísos de disipación y excesos en ciudades del tercer mundo al sur de sus fronteras:²² Tijuana en el límite fronterizo con México y La Habana en un rincón de su "patio trasero".

Los gobiernos de Cuba ofrecieron, literalmente, la nación y su ciudad capital (La Habana) en bandeja de plata a las transnacionales de la industria turística para un consumo basado en la promoción de un imaginario que exaltaba un exotismo disponible, accesible y explotable sin límites (como sucedió en la ciudad de Tijuana hasta los años treinta). Toda una recreación del mito de la otredad exótica, donde es posible evadirse y fugarse de la ordenada y aséptica modernidad capitalista del sueño americano. El resultado fue un intenso auge del turismo y la industria del espectáculo (cabarets, vedettes, orquestas, hoteles, casinos) así como la producción, venta y distribución de bebidas alcohólicas y el tráfico de estupefacientes y de mujeres.

La incipiente industria cinematográfica, tanto en Cuba como en México, reflejaría esta nueva condición urbana, recreando el mito del exotismo y la cosificación femenina para el consumo masculino, en una dinámica explícitamente mercantil aunque disfrazada en la pantalla de romanticismo cursilón



 $^{^{\}rm 22}$ Como lo hicieron los europeos en la segunda mitad del siglo XIX y hasta la Segunda Guerra Mundial.



y/o tragedia "shakesperiana". Años en los que surgieron las grandes orquestas latinas que amenizaron la diversión y la juerga americana en Hollywood y en sus sedes latinoamericanas de Tijuana (el complejo turístico Agua Caliente, el Foreign Club, etcétera) y La Habana (El Tropicana por excelencia). Años en los que se crean ritmos para amenizar el reventón americano, bailando chachachá, la conga, el mambo. Años en los que "lo cubano" se consolida en el imaginario colectivo de los gringos como la dimensión exótica y sensual por excelencia. Aunque el problema es que, no obstante que el mito ha sido producido en el exterior, rápidamente fue interiorizado y asumido como propio por los mismos cubanos, haciendo del mito una épica nacional que los distinguiría como sociedad de las demás, de lo extranjero, a pesar de ser un mito fabricado en el exterior.²³ El cubano, de este modo se autoexotizaba (como ha venido sucediendo en gran medida en ciudades como la propia Tijuana) a partir de un mito y un imaginario y un discurso de naturaleza sexual.24

Se mitifica el poder sexual de lo africano, lo cubano, la mulata que hechiza y seduce sin remedio al blanco poderoso que sucumbe a un poder mayor: la magia erótica de la mulata (la mestiza) con la que comerciará sexualmente en una dinámica de poderes en la que lo racial estará sin duda presente de manera permanente, instalándose —decíamos— en el imaginario e incorporándose en la identidad cultural cubana. La revolución de 1959 no cambia demasiado las cosas: el exotismo

141





²³ Otros elementos que han jugado un rol importante han sido el imaginario racial (negrismo: Nicolás Guillén) plasmados en su literatura por escritores como Lidia Cabrera (Cuentos negros de Cuba, 1940) o Alejo Carpentier (jÉcue-yamba-Ol, 1933) y sin lugar a dudas un resurgimiento en el imaginario social cubano de las causas sociales marcadas por la reivindicación de los sectores más explotados en Cuba.

²⁴ Véase sobre el tema el texto de Inmaculada Álvarez, 2003: "El discurso sexual como valor de identidad nacional de lo cubano, *Revista de Humanidades*, Instituto Tecnológico de Monterrey (ITESM), Monterrey, México, pp. 13-35.



y la sensualidad como marcas identitarias de la cubanía se intentan frenar y extirpar del imaginario colectivo por yuxtaposición de nuevos mitos, nuevos valores y el intento de creación de un imaginario "revolucionario" (el hombre nuevo). No obstante, los estereotipos identitarios no desaparecerán fácilmente. De una manera más voluntarista que real, Cuba ha pretendido dejar de ser el paraíso exótico para el mercado del turismo estadunidense convirtiéndose, frente al mundo, en su más feroz enemigo político (una suerte de Yihad caribeña contra los gringos). Ahora el comandante Fidel Castro encarnará el nuevo mito en el que el poder viril de la revolución (personalizada por Fidel) dará contenido al nuevo imaginario cubano, mientras que la mujer cubana continuará en un perfil bajo, aunque sin desprenderse de la cosificación a la que había sido expuesta durante medio siglo en el imaginario cubano. Las sucesivas crisis económicas experimentadas por la isla caribeña, a partir de la década de los ochentas, desatadas por la desaparición de la URSS, obligarán a la isla y en especial a la economía de La Habana -cada vez más devastada por la parálisis de la economía- a depender una vez más del turismo internacional, para lo cual se recurrirá a un recliclamiento de los viejos mitos de la exotización, la sensualización de la mulata libidinosa y sobre todo a la oferta de una ciudad como espacio de desinhibición y mercadeo sexual. Cuba se ofrecerá entonces al exterior (sobre todo europeo) como un enclave de turismo sexual, recurriendo a los viejos mitos reciclados por la propias instituciones del régimen revolucionario impotentes para generar tanto una nueva estructura productiva, un bienestar social más elevado y un nuevo imaginario colectivo que supere los mitos del exotismo y el discurso sexual de la mulata libidinosa que se vende al extranjero. Mitos que han hecho de la ciudad de La Habana una memoria anguilosada de símbolos y mitos anclados en un discurso y un imaginario sexual integrados a su identidad.







LA FRONTERA DEL CAOS

A diferencia de la Alejandría de Durrell, la Venecia de Thomas Mann, La Habana de Cabrera Infante y Lezama Lima, o el Buenos Aires de Marechal, Borges, Girondo y Barrett, la ciudad de Tijuana dista mucho de tener la antigüedad de aquellas ciudades históricas, pues si las primeras se remontan a una edad de varios cientos de años antes de nuestra era y las de América Latina datan de la Conquista, la joven ciudad de Tijuana apenas ha cumplido un siglo de existencia en 1989. Así pues, nadie diría que la norteña ciudad mexicana tendría algo en común con las ancianas ciudades con las que se la está equiparando en este escrito. No obstante, la comparación viene a cuento respecto a la temática que nos ocupa: el mito, la memoria y el discurso literario con el que se las representa y se da una visión de sus efectos en las representaciones imaginarias de quienes las viven y elaboran sus imaginarios urbanos.

En Tijuana la otredad es una condición sine qua non desde varios ámbitos. La ciudad nace atada o cautiva, encantada, hechizada por su vecindad con los Estados Unidos de América y con lo que ello significa en términos económicos y culturales. En la frontera de Tijuana se escenifica un drama (tragedia) amor/odio entre las ciudades vecinas Tijuana/San Diego. Históricamente una es la derivación de la otra hasta que la partición de la frontera (producto de una violencia-imposición-dominación-descomposición) separó geográficamente lo que cotidianamente había funcionado de manera natural en lo cultural y en lo económico. El asentamiento de lo que hoy es Tijuana nace de un rechazo/expulsión y de un consumo que la población del país vecino ha hecho de su precaria condición de economía dominada, sometida, abusada, explotada, etcétera.

Como tal, la joven metrópoli fronteriza tiene su fecha de nacimiento oficial el 11 de julio de 1889 y aunque demasiadas cosas ocurrieron en el territorio que hoy ocupa la ciudad, y que son de







un elevado interés histórico para los amantes de la joven ciudad, ésta existe como tal hasta finales del siglo XIX y es producto de un hecho histórico trascendente para México como país soberano. Tijuana es una derivación singular de la división territorial que resulta de la desigual guerra entre México y los Estados Unidos en 1846, que dio como resultado la firma de unos tratados que obligaron a México a ceder más de la mitad de su territorio norteño que colinda con la frontera de la Unión Americana, zona en la que hoy se ubica Tijuana como asentamiento limítrofe entre México y el estado de California. De lo anterior existen demasiadas referencias documentales locales e internacionales que pueden satisfacer la curiosidad de los lectores interesados.

Tijuana es una realidad urbana, un asentamiento que nace en el espacio territorial ocupado por un rancho asentado en un espacio territorial mayor, ubicado en la California mexicana del siglo XIX, y que quedó fragmentado como resultado de los leoninos acuerdos por los que se perdió el estado de California (entre otros territorios norteños). El resultado fue que la línea fronteriza dividió en dos una realidad territorial que culturalmente había prevalecido durante décadas y que ahora pasaban a ser dos realidades políticamente diferenciadas. El pueblo de Tijuana se originó en la fracción de tierra otorgada en 1829 por el último gobernador de ambas California, José María Echeandía, a don Santiago Argüello (que amparaba 10,000 hectáreas del llamado rancho de Tía Juana) y la posterior fragmentación que se fue haciendo entre sus herederos, las compras entre los vecinos, formando nuevas rancherías y haciendo alianzas familiares, todo ello la convirtió en una zona privilegiada, con un poco más de 200 habitantes, en tanto que quedó ubicada como un corredor de paso entre las dos californias (arreo de ganado, tránsito de gambusinos en busca de metales preciosos y ruta de salida para los metales extraídos en las minas de la baja California) (Piñera, 1985). Del otro lado de la frontera quedaba el pequeño poblado de Tía Juana que hoy es conocido como San



Mevibo6 Formación.indd 144



 \bigoplus



Ysidro, California. ¿Qué fue lo que hizo que un rancho desértico y escasamente poblado, aledaño a la línea divisoria internacional entre México y los Estados Unidos, se convirtiera en una ciudad con una relevancia histórica, económica, social y cultural a lo largo del siglo XX?

Mucho tiempo se ha asociado la razón de ser de esta ciudad, sus orígenes, su desarrollo, su cultura, sus conflictos, etcétera, con la llamada "leyenda negra" de la ciudad que ha sido incorporada al imaginario colectivo tanto de los estadunidenses (los que la crearon) como de los habitantes de Tijuana (que la han creído e incorporado a su identidad local). La leyenda negra ha pretendido ser la explicación de todos los males y todas las bondades del desarrollo de esta ciudad. Sin embargo, si revisamos algunos hechos y circunstancias ligadas a su nacimiento como centro urbano, podríamos poner en su justa dimensión la famosa "leyenda negra" que tanto daño ha causado a la imagen y al imaginario colectivo tijuanense.

Tijuana nace como una ranchería de paso —ya lo hemos señalado antes— hacia el sur de la península, a los poblados de Ensenada y Real del Castillo²⁵ en el contexto de la fiebre del oro en California en 1850,²⁶ y como una ciudad en 1889 al calor del boom inmobiliario en California, hechos a los que debe su paulatino crecimiento, y a la voluntad del propietario de los terrenos del rancho Tía Juana para fraccionar los terrenos aledaños a la línea divisoria internacional, en un ambicioso proyecto de planificación urbana que daría lugar a lo que se llamaría en sus inicios el pueblo de Zaragoza (puesto que el nombre "Tía Juana" ya existía en el lado estadunidense). La fecha de aprobación de





²⁵ Véase al respecto el trabajo de Antonio Padilla Corona (1999), "Real del Castillo", en Samaniego López, Marco Antonio (Comp.) (1999). *Ensenada: nuevas aportaciones para su historia*, UABC, Mexicali, pp. 115-163.

²⁶ Sobre el tema, véase el trabajo de Taylor Hansen, Lawrence Douglas (2007) "La "fiebre del oro" en Baja California durante la década de 1850: su impacto sobre el desarrollo del territorio", en *Región y Sociedad*, año/vol. XIX, núm. 38, pp. 105-127.



este proyecto, el 11 de julio de 1889, es aceptada oficialmente como la fecha de nacimiento de la ciudad (que recuperó el nombre de Tijuana posteriormente, ya que la población no se acostumbró al nombre oficial). Sin embargo, en los hechos el impulso de crecimiento de esta joven ciudad se dio a lo largo de su primera calle: la calle Olvera (hoy avenida Revolución), la cual era el único núcleo habitacional, comercial y administrativo. Es en esta calle en donde se comienzan a gestar algunos de los mitos urbanos más interesantes de la pequeña ciudad.

En 1889 existían dos espacios territoriales con el mismo nombre aunque con identidades distintas, el Rancho de Tía Juana (posteriormente Tijuana) y el poblado de Tía Juana del lado americano (hoy San Ysidro), ambas localidades fueron devastadas a causa de una de las cíclicas inundaciones en 1891 que azotaban los valles aledaños al río que cruzaba la región de sureste a noroeste, desembocando en el océano Pacifico de lado estadunidense. Para 1895, el primer asentamiento a lo largo de la línea divisoria es reubicado en lo que ahora forma el primer cuadro de la ciudad cuyo eje es, precisamente la avenida "A" (hoy avenida Revolución). Surgen entonces los primeros negocios formales orientados a abastecer a clientes estadunidenses que cruzaban la "frontera", a caballo o en diligencia, en un tránsito "de paso" hacia las poblaciones del sur o siguiendo el camino que bordeaba la frontera hacia Yuma, Arizona; mientras se re-abastecían en Tía Juana, se ocupaban de cazar fauna menor en los valles casi desérticos del rancho de Tía Juana o adquirir productos del mar (langosta y abulón) con los pescadores de la costa. Nada que ver con una leyenda negra que explica la vida del poblado por una vocación innata al vicio y la depravación como motores de la actividad social y comercial en la pequeña ranchería, que apuntaba paulatinamente a convertirse en un poblado activo y en permanente crecimiento. Y, aunque indudablemente hubo un gran auge del negocio del espectáculo, los juegos de azar, las cantinas, la prostitución y







el trafico de drogas, esto no explica el origen del desarrollo de la ciudad sino que nos habla de una orientación en los negocios que ha sido funcional a la demanda del turismo estadunidense que, como en otras ciudades latinoamericanas, hacen de estos lugares el vertedero de una diversión que no pueden comprar en unas sociedades restrictivas y fetichistas del orden y la norma. En esta perspectiva, la investigadora Leticia Bibiana Santiago Guerrero (2010) ha señalado que el impulso del desarrollo de la ciudad, más allá de la leyenda negra que hace de la Ley Seca la variable central, ha sido un mercado de servicios en permanente y cíclica demanda de parte de las ciudades vecinas del Estado de California, principalmente. Matiz importante que nos remite a un proceso histórico que va más allá de los mitos arraigados en las representaciones de los gringos y de muchos mexicanos de ciudades del centro del país.

El factor "racismo" es importante en esa visión pues de todos es sabido que la sociedad estadunidense ya se había hecho una imagen bien definida de lo que era la población del Old Mexico desde antes de la mitad del siglo XIX: la ideología política estadunidense desde antes de la guerra con México ya se había perfilado hacia una definición racista, a partir de sus choques beligerantes con la población del norte de México y en la que se formulaba la creencia firme de que la raza anglosajona era superior a la raza "mixta" (india-española-negra), incapaz de civilizar el bello territorio que habitaban (Horsman, 1985). Para los ideólogos estadunidenses, se trataba de "una raza de hombres imbéciles y pusilánimes, incapaces de gobernar los destinos de esa bella región: "La vieja sangre sajona debe cubrir el continente [...] debe manar en todas sus costas septentrionales. [...] seres salvajes, descamisados, sin oído ni corazón... ni alma ni cerebro... semi bárbaros [que] se proponen conservar esta deliciosa región, contra el mundo civilizado".²⁷



²⁷ Reginald Horsman, *La raza y el destino manifiesto: orígenes del anglo*sajonismo racial norteamericano, México, Fondo de Cultura Económica, 1985.



Otro aspecto central en esta actitud racista de los estadunidenses, y que ha sido una constante en todas sus aventuras neocolonizadoras a lo largo de los siglos XIX y XX, ha sido el desprecio racista y cosificado de la mujer mestiza en aquellos espacios susceptibles de ser dominados ("civilizados") por los cánones del Destino Manifiesto estadunidense, pues gustaban de referirse a las mujeres del norte fronterizo de México como especímenes de "no poca belleza", pero de una precaria moralidad.²⁸ En este contexto, para la ideología racista del los estadunidenses decimonónicos (que aún los nutre) era y es legítimo tener comercio sexual con las mujeres de la raza de los mexicanos, dominarlas y utilizarlas sexualmente sin mayor escrúpulo, toda vez que se trata de un intercambio comercial legal y legítimo. El problema moral vendría más tarde cuando la propia sociedad estadunidense establecería restricciones moralistas a las conductas proclives a la disipación y a los excesos en las diversiones y en el consumo de estimulantes de todo tipo.

El clima moralista que prevaleció en California y, al final, en toda la Unión Americana durante los años veinte tuvo su explicación inmediata en el terremoto de San Francisco acaecido en 1906,²⁹ dando lugar, en un primer momento, a las prohibiciones de las diversiones "mundanas" a las que una próspera sociedad demandante de consumos y satisfactores estaba inclinada de una manera "natural" y paradójica, pues el milenarismo y el puritanismo de los fundadores de la nación americana era básicamente moralista y restrictivo, mientras que su actividad







²⁸ Estigma que era recurrente incluso en la California española y que tendría continuidad en las elites criollas vinculadas a la población anglosajona que se apropiaría del territorio después de la guerra de 1846. Véase el trabajo de Bárbara Reyes O, "¡Detengan a esa mujer! Etnia, raza y género en las Californias de la época Colonial". MEYIBÓ, núm. 2, nueva época, julio-diciembre 2010.

²⁹ Véase el trabajo de Ricardo Morales y Alfonso García (1995): "La Revolución también es una calle. De frentes, fronteras y cruces culturales", Estudios sobre las Culturas Contemporáneas. Año/vol. 001, núm. 2, diciembre de 1995, pp. 9-31.



comercial y el capitalismo inherente a la cultura americana los conducían al ahorro y al consumo de manera contradictoria con aquellos postulados morales. Para el joven poblado de Tijuana (245 habitantes según el censo de 1900) y su exiguo comercio, la circunstancia anterior resultó una ventaja comparativa en un contexto de abandono e indiferencia de la administración central de la federación mexicana, insensible a la dinámica del extremo norte, que arrojó a la joven Tijuana a los brazos del frenético consumidor estadunidense y dejándola a merced de los inversionistas extranjeros, (gringos principalmente) que rápidamente percibieron en esta condición geográfica de la joven Tijuana una excelente oportunidad de hacer grandes negocios en la frontera. Otra de las condiciones ventajosas fue la incursión dentro del territorio mexicano de un segmento del Ferrocarril San Diego-Yuma que, por las condiciones topográficas resultó más conveniente para la compañía ferroviaria cruzarlo por Tijuana, haciendo del pequeño poblado una estación obligada para el reabastecimiento de los cansados viajeros. Es así como, por una coyuntura específica, empieza a cobrar una importancia inusitada el negocio de la diversión y la venta de bebidas embriagantes (con el acompañamiento de otros giros asociados a aquellos como la prostitución), expandiéndose definitivamente a partir de otra circunstancia "afortunada" para los incipientes negocios en Tijuana: la famosa Volstead Act (más conocida como la "Ley Seca") que en 1919 decretaba oficialmente la prohibición en toda la Unión Americana de la venta de bebidas alcohólicas, los juegos de azar y la prostitución.

Para entonces los inversionistas extranjeros ya habían establecido en Tijuana algunos de los principales y más jugosos negocios para el consumo de los turistas ávidos de diversión sin restricciones: el Tijuana Fair Casino (1915) y el primer hipódromo en las inmediaciones de la línea divisoria internacional (Sunset Race Track en 1916). Para entonces la joven ciudad abarcaba unas pocas manzanas en torno a la avenida "A" (hoy





avenida Revolución) delimitadas por las calles 1ª y 3ª; entonces la población no rebasaba los 500 habitantes (¡se había duplicado en 15 años!). Los negocios dedicados al turismo eran principalmente cantinas, salones de juego, licorerías y, por supuesto, centros nocturnos, además de un par de fumaderos de opio.³⁰ Para cuando la Ley Seca había entrado en vigor (1920), la joven Tijuana estaba más que lista para recibir a los frenéticos turistas estadunidenses decididos a buscar en el *Old Mexico* algo más que postales pintorescas y *curios*.

La época dorada de la pequeña ciudad de Tijuana estaba por comenzar. David Piñera (1985) ha documentado el mítico 4 de julio de 1920 (aniversario de la Independencia de los Estados Unidos) en el que ingresaron a la ciudad de Tijuana 65 mil turistas ansiosos por consumir y divertirse y más de 12 mil automóviles, agotando el combustible y el hospedaje disponibles en una sola jornada. A partir de entonces el mito y la leyenda de un exótico paraíso mexicano, disponible a unos metros al sur de la frontera californiana se dejó escuchar hasta las ciudades de Chicago y Nueva York, metrópolis en los que el poder y el dinero de los grandes capos de la época estaban más que acomodados, esperando la oportunidad de hacer negocios redituables en el nuevo paraíso fronterizo. 31 Como ocurriría en otras ciudades







³⁰ En 1916, aprovechando el auge del turismo, el entonces gobernador Esteban Cantú había autorizado el comercio público de drogas heroicas, aplicándoles unas elevadas tasas impositivas a fin de recaudar ingresos para las arcas públicas (Morales Lira y García Cortés, 1995).

^{31 &}quot;En su libro más reciente, La Cosa Nostra en México (1938-1950), el periodista regiomontano Juan Alberto Cedillo explica que un grupo de inversionistas estadunidenses, entre los que se encontraba el hotelero y político Wirt Bowman, el empresario boxístico Baron Long y el deportista James Nugent Crofton, así como el cineasta hollywoodense Joseph M. Shenk, aprovecharon la geografía fronteriza para hacer prosperar cantinas y casinos en Tijuana, sorteando la ley seca de su país. El grupo fue conocido como Los Barones de la Frontera. (...) La joya de la corona de esos centros fue un hotel, casino e hipódromo que se construyó en el balneario de aguas termales conocido como Agua Caliente. (...) El lugar pertenecía a Abelardo L. Rodríguez, a la sazón gobernador del entonces territorio de Baja California (y futuro presidente de México), quien había



latinoamericanas (La Habana en especial), el cine hollywoodiense sería uno de los instrumentos a través de los cuales la sociedad de consumo americana difundiría los estereotipos del exotismo latino y los paraísos naturales al alcance de la mano del oro estadunidense más allá del sur de la frontera. En efecto, el cine de los años veinte y treinta difundirían un modelo de hedonismo, de modernidad y el sueño (norte)americano, más allá del moralismo de las instituciones laicas y religiosas, que se habían aliado para restaurar el destino manifiesto de los Estados Unidos.

Para 1924 la ciudad de Tijuana había ampliado considerablemente su infraestructura turística en materia de hoteles, cantinas, casinos, prostíbulos, cantinas, licorerías, fábricas de cerveza y vino y toda una serie de exóticas instalaciones, listas para satisfacer el hambre hedonista y consumista del turismo gringo. Posteriormente inicia la construcción del Complejo Turístico Agua Caliente, el Hotel Rosarito Beach y el mítico Hotel Playa en Ensenada. El mito del *Old Mexico* que tan obsesivamente buscaba el turismo americano se vería plasmado en la arquitectura y en el exotismo y servilismo del servicio en el





29/11/2013 11:07:20 a.m.

pagado 35 mil dólares por los terrenos y había obtenido los permisos para centro de apuestas" (...) El complejo tuvo un costo de aproximadamente 10 millones de dólares, una fortuna para la época. La primera etapa del proyecto incluyó el hipódromo, un hotel con 500 habitaciones, un casino, un spa y una cafetería, los cuales fueron inaugurados el 23 de junio de 1928. La segunda etapa, concluida en diciembre de 1929, incluyó una alberca olímpica, clínicas de salud, un campo de golf de 18 hoyos y pista de carreras de galgos, además de una decoración de jardines tropicales, área de bungalow y un aviario. El complejo también tenía su propia estación de radio privada y un aeropuerto para el traslado de las estrellas de Hollywood que acudían a las carreras de caballos en aviones modelo Ford, que hacían el recorrido de Los Ángeles a Tijuana en hora y media. (...) Otro visitante fue Al Capone, sumamente apreciado por las meseras del lugar por las fabulosas propinas de 50 dólares que repartía, en una época en la que el salario mínimo para un trabajador mexicano era menor a un peso con 50 centavos por día (42 centavos de dólar) y un automóvil costaba 900 dólares". Véase Arturo Rodríguez García, 2011: "El Hipódromo de Hank y su origen mafioso" (Reportaje Especial), Proceso, México, 22 de Julio de 2011.



complejo Agua Caliente: la opulencia de su arquitectura que remitía al esplendor del estilo californiano español harían sentir a los huéspedes americanos (muchos venidos de Hollywood a comprobar el mito del *Old Mexico*) en una atmósfera al mismo tiempo exótica y paradisíaca, confirmándoles la idea de su poderío económico, social, nacional y racial. En un par de años el complejo turístico lograría expandirse hasta contar con un campo de golf, un pequeño aeropuerto y, por supuesto, un nuevo hipódromo que repondría al que fue arrasado por las inundaciones cíclicas que azotaban al asentamiento fronterizo.³²

La crisis mundial de 1929 impactaría severamente la economía de los Estados Unidos, sobre todo a sus clases medias y trabajadoras. En medio de este clima adverso para los negocios y el consumo turísticos, la economía estadunidense tenía que rehacer sus mercados y su estructura productiva. Fue el momento preciso para pensar más en la salvación económica que en la del alma y el espíritu nacional, implicados en el discurso moralista de la población estadunidense. Para entonces la ciudad de Tijuana era parte funcional de una dinámica económica, social y cultural para la que se había preparado las tres primeras décadas del siglo XX; décadas en las que la economía californiana se había vinculado estrechamente con un mercado y una oferta de servicios "turísticos" que -además de los espectáculos musicales, discotecas y cantinas- seguirían implicando giros negros como la prostitución, el espectáculo asociado al comercio sexual, el tráfico de estupefacientes y otros giros que, aunque existentes en las ciudades vecinas del lado americano (San Diego y Los Ángeles principalmente), en Tijuana marchaban viento en popa, gracias a una precaria regulación, vía libre para cualquier negocio, debido en gran parte a la atmósfera de





152

³² El primer Hipódromo de Tijuana se edificó en las inmediaciones de la línea internacional en 1916 y sólo duro 15 días funcionado ya que unas torrenciales lluvias de mediados de enero de 1916, provocaron una inundación que destruyó gran parte del inmueble de madera recién inaugurado.



corrupción que ha prevalecido en la cultura del país. Sin embargo, la derogación de la Ley Seca en 1933 significó un contratiempo para la economía de Tijuana ya que muchos de los negocias creados y que vivían en gran medida gracias al turismo expulsado de Estados Unidos por las restricciones de la ley moralista se retiraron de la ciudad fronteriza para instalarse en nuevos enclaves en Norteamérica. Una vez más el fantasma del desempleo campeó por la frontera y sólo pudieron atenuarse sus efectos gracias a la creación en 1933 de los perímetros libres para las ciudades de Tijuana y Ensenada, que permitieron a los comercios y a los habitantes de la frontera adquirir mercancías del lado americano sin pagar impuestos de importación, lo que permitió a la ciudad abrir un nuevo giro comercial: el comercio de importaciones (Piñera, 1985). Para el año de 1935, a la crisis vivida en la ciudad se agregó el decreto cardenista que ordenó el cierre de todas las casas de juego en el país. Este segundo golpe a la economía de la ciudad modificó el estilo de vida de los tijuanenses y sólo fue compensado un tanto por la creación definitiva de la zona libre en la frontera en 1937.

En el umbral de la Segunda Guerra Mundial (1941), la economía tijuanense vuelve a experimentar un segundo auge al captar el turismo americano estimulado por la actividad de la base naval en San Diego, recibiendo a los militares con licencia, deseosos de exotismo y, una vez más, de la diversión ofrecida por el *Old Mexico*. La avenida Revolución experimenta un renacimiento y se transforma en zona de tolerancia internacional. Este auge turístico se prolongaría aproximadamente hasta 1948. La coyuntura bélica resulto benéfica para Tijuana ya que la guerra demandó fuerza de trabajo para mantener la economía estadunidense a flote: ambas naciones firman un programa de braceros (trabajadores migrantes) en 1942 para abastecer de mano de obra el campo y la industria estadunidense. Tijuana se inundó de trabajadores migrantes provenientes del centro del país, incrementando geométricamente





29/11/2013 11:07:20 a.m.



su población durante las dos décadas que duró este programa. En la década de los cincuenta, la Guerra de Corea significó una vez más una movilización de tropas en la base naval de San Diego y un nuevo movimiento del turismo gringo hacia la afamada ciudad de Tijuana y su oferta de exotismo y paraísos artificiales. Para los años sesenta la población tijuanense ha llegado a los 165,690 habitantes, y es el tiempo en el que el gobierno federal desarrolla un Programa de la Industria Maquiladora para la frontera norte, (1965) introduciendo un cambio importante en la estructura productiva del estado y en la economía de la ciudad de Tijuana. Los años venideros son una vez más unos tiempos en que la Guerra de Vietnam vuelve a reproducir el ciclo de auge turístico y el negocio de la diversión en la ciudad, con el movimiento de soldados en la base naval de San Diego y el licenciamiento de sus tropas. Una vez más el negocio de la guerra en Estados Unidos ha resultado funcional a la economía tijuanense, dependiente del turismo californiano v sus ciclos bélicos.

Para el año de 1970 la población registrada por el censo de población es de 340, 583 habitantes y la migración del centro del país hacia la frontera norte continuaba sus flujos de manera constante. La década de los setenta es importante para la joven ciudad y su economía ligada al turismo, toda vez que California se convierte en uno de los estados en los que más cambios se experimentan a nivel social y cultural, con la movilización afroamericana reivindicadora de los derechos civiles, la liberación sexual, el movimiento hippie y sus efectos en la música popular americana. Todas estas expresiones culturales se proyectaron en la demanda y la oferta de diversión en Tijuana: la avenida Revolución volvía a ser la meca fronteriza en cuanto a espectáculos y oferta de bares, cantinas y prostíbulos para una generación que hizo del exceso y la transgresión de las normas sociales "burguesas" una marca de identidad. Tijuana posibilitaba la ilusión de esa transgresión y de una experiencia vital







sin límites. Los años setenta y ochenta vieron surgir en la ciudad una atmósfera casi completa en materia de espectáculos, música, diversión, drogas, alcohol, prostitución, etcétera, hasta que las crisis económicas propias de una nación a la deriva en términos de proyecto nacional (crisis económica en 1976 con la consecuente devaluación del peso frente al dólar), la entrada en la globalización económica y la apertura de los mercados (TLC) vuelven a golpear a la economía de Baja California y a la ciudad de Tijuana en particular. La cereza del pastel vendría a ser el auge de los cárteles del narcotráfico y el aumento de la violencia, asociada a lo anterior, que sumió a la ciudad de Tijuana en una atmósfera de inseguridad e incertidumbre económica y social durante la segunda mitad de los años noventas y hasta bien avanzada la primera década del siglo XXI. Como la Cuba revolucionaria, Tijuana volvió a ofertarse al turismo extranjero en un paquete de servicios turísticos de bajo costo en los que se repite la oferta del exotismo del Old Mexico, el comercio sexual y el espectáculo que remite al alcohol y las drogas, en el marco de una nocturnidad que consagra la ilusión de un paraíso artificial, para evadirse del orden exasperante de una sociedad cada vez más carente de utopías.

En Tijuana la leyenda negra (creada por la moral pública de la sociedad estadunidense y reproducida también por la cultura "nacional" del centro de México) marcó a la ciudad irreversiblemente, pues aunque se han hecho intentos por "limpiar" la imagen de la ciudad y la de sus habitantes de la mancha que esa mitificación ha implicado para el imaginario colectivo de propios y extraños, la identidad tijuanense se ve a sí misma en el espejo de esa estructura mitificada sin poder trascenderla. En la ciudad de Tijuana se reproduce también un discurso sexual funcional a los tópicos del imaginario colectivo de los estadunidenses. Como en el caso de la ciudad de La Habana en los años veinte, en Tijuana el mito de la mestiza sensual y seductora que comercia con el extranjero poderoso ha sido inherente







a la leyenda negra, tanto como a la propia autoexotización de la identidad local que, como en La Habana, ha cosificado consciente o inconscientemente a las mujeres, percibiendo como una cosa "normal" la dinámica socio económica que las obliga a prostituirse, debido a un estado de precariedad económica e impulso de sobrevivencia (más que a una proclividad innata al vicio y al comercio sexual). En Tijuana también el habla popular huele a sexo, el discurso de los habitantes lo presupone, tanto como el imaginario del turista americano que viene a la ciudad por una dosis de caos en "envoltura" de alcohol, drogas, fiesta, bacanal y sexo duro con las cachondas mestizas del norte mexicano (muchas de ellas ni siquiera son del estado sino migrantes "varadas" del sur del país o hasta centroamericanas -para el gringo todas son lo mismo). Condición que, sin embargo, se ha vuelto cotidianeidad para los habitantes de la ciudad aunque no haya turismo americano, pues inevitablemente la mitificación de la vida nocturna y las marcas de origen de la ciudad han permeado el inconsciente colectivo de los habitantes de la ciudad. Tijuana, además de una leyenda negra por superar, es un discurso sexual (elaborado por el gringo) que permea la vida pública todos los días y se consagra en la noche tijuanense: momento en el que los habitantes de la ciudad (jóvenes y no tan jóvenes) acuden a las cantinas tradicionales, a los bares de moda y a los antros y table dance a poner a prueba su capacidad para hacerle honores a la leyenda negra o para crear una nueva -parecida o distinta- en la que verse reflejados sin culpa, sin vergüenza y sin tener que explicar por qué se es como se es.

La ciudad de Tijuana ha vivido y vive hoy en día en gran parte de las necesidades de los habitantes de la ciudad y el país vecino para explorar/explotar el "exotismo" de la geografía bajacaliforniana en su versión tijuanense. El afán del extranjero de explorar lo prohibido sin transgredir su propio orden, ley o norma ni su cultura. En un sentido inverso, los mexicanos de









este lado siempre han ansiado cruzar al otro lado de la frontera para ver qué se siente explorar el orden, la ley y una cultura de la norma sin tener que condenarse a vivir en ella, pues siempre existirá "este lado" para recuperar el sentido del caos y el desorden urbano e institucional. Mientras el orden y la asepsia americana sean soportables, los de "acá" anhelan estar "allá", mientras que el instinto del caos y la transgresión sea un pequeño impulso del gringo, Tijuana siempre estará disponible para descansar de la ley, la norma, la moralina americana, la asepsia, la salud y la economía del orden. La ciudad de Tijuana sirve para huir, evadirse temporalmente (como lo hacían los forajidos, los delincuentes americanos en los años en los que las fronteras eran sólo un par de alambres o unos postes indicativos (de cada uno de los lados de la misma sin mayor simbolismo) al lado de la frontera del caos.

La literatura que se ha escrito sobre la ciudad y en la ciudad -considerable tomando en cuenta sus dimensiones geográficas— ha girado sobre temas recurrentes: la leyenda negra, la ciudad-ramera, etcétera. Literatura cuyas temáticas giran inevitablemente en torno a esa leyenda negra, ya sea para confirmarla, negarla o parodiarla en un intento de exorcizarla de algún modo. En la década de los ochentas, sobre todo, se dio en Tijuana un boom de la literatura sobre la ciudad; antes de ello, son contadas las expresiones literarias conocidas y hechas públicas en tanto se carecían de instituciones para editarlas y difundirlas. Resulta un tanto difícil ubicar los primeros textos literarios escritos sobre la joven Tijuana, aunque remontándonos en la historia encontramos el registro de la novela Tijuana Inn de Hernán de la Roca³³ escrita en 1931 y editada recientemente por Héctor Félix Berumen y Leobardo Saravia y que tiene como escenario el año de la derogación de la Volstead Act y que, al decir de otro escritor tijuanense, Luis Cortés



 $^{^{\}rm 33}$ Hernán de la Roca (pseudónimo del escritor Fernando de Corral). $\it Tijuana~Inn~(1932).$



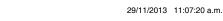
Bargalló "inaugura en la literatura la llamada "leyenda negra" de Tijuana". ³⁴ En riguroso orden de aparición está también el discurso literario del maestro Rubén Vizcaíno Valencia ³⁵, cuyas letras dedicadas a la ciudad de Tijuana apuntan a la afirmación de un esencialismo identitario, la "californidad", como un "ámbito de valores" –señala Cortés Bargalló– que, para la época de los años cincuenta, parecen ser referencias compartidas por una mayoría de intelectuales –críticos o no– en México y en todo el planeta: culto al progreso, la modernidad (modernización), preeminencia de los valores y la cultura nacional, la familia, etcétera. Resulta paradójica esta reivindicación de valores nacionales cuando se enarbola la existencia de un esencialismo identitario particularista como la californidad.

La influencia más directa de Vizcaíno Valencia en la literatura tijuanense sería el escritor Federico Campbell (1941), escritor de cuento, novela y ensayo cuyos temas centrales atañen a la memoria de una ciudad hoy irreconocible (*Todo lo de las focas*) ³⁶ que —como para Cabrera Infante en La Habana— *fue* y casi ha desaparecido, pero no de los recuerdos y del imaginario. Campbell recrea su adolescencia y su drama familiar en los años cincuenta en una atmósfera al mismo tiempo melancólica, delirante y esquizofrénica, ingredientes de una identidad fronteriza que se sabe aislada del centro y que al mismo tiempo busca insertarse en un todo que desconoce y la desconoce.

Otro ejemplo del discurso literario urbano en Tijuana es el de la escritora Rosina Conde (1954) sobre todo en su novela *La Genara* (1998) donde establece una de las señales identitarias de la *bajacalifornidad*: la voluntad (u obsesión) de distanciarse (romper) con el imperio centralista de la capital del país, a fin



Mevibo6 Formación.indd 158



³⁴ Luis Cortés Bargalló, *Baja California, Piedra de serpiente. Prosa y poesía S. XVII–XX*, 2 vols., CONACULTA (Letras de la República), 1993.

³⁵ Rubén Vizcaíno Valencia, Tenía que matarlo (1961); Calle Revolución (1964). Cit. Cortés Bargalló (1993).

³⁶ Federico Campbell, "Todo lo de las focas", en *Tijuanenses*, México, Ed. Joaquín Mortiz, 1983.



de destacar las esencias de lo regional/local fronterizo y, al mismo tiempo, desembarazarse de un imaginario nacional que poco o nada le ha servido a Tijuana y al imaginario tijuanense que, al final de cuentas, se ha venido haciendo solo con el referente de la negra mitología de todos conocida; Rosina Conde hará en su novela una reivindicación de la expresión personal y la autohechura individual, por encima de toda presión social, cultural, sexual y de una moral familiar de tipo tradicional. Luis Humberto Crosthwhite (1962) es una muestra más del discurso literario en Tijuana. Crosthwhite es reconocido como uno de los narradores urbanos más importantes en Tijuana. Sus novelas El Gran Pretender (1990) y Estrella de la calle Sexta (2000), entre una obra mayor, destacan por abordar el tema de la nocturnidad tijuanense; escrita emulando una atmósfera fatalista y realista al mismo tiempo; escenario que destaca el precarismo. la informalidad, el fetichismo del automóvil y el barrio como cultura (o religión), pero sobre todo el significado intenso de la fantasía nocturna tijuanense que es vivida (ensoñada) por sus habitantes y en especial por el turismo americano que, como ya lo apuntábamos antes, vive ansioso de los paraísos artificiales (exóticos) que ciudades como Tijuana le pueden proporcionar.

Un libro esencial para la literatura sobre la ciudad de Tijuana es publicado en 2005, una suerte de ensayo literario escrito por Humberto Félix Berumen titulado *Tijuana la horrible. Entre la historia y el mito*,³⁷ en que el autor pretende analizar los orígenes de la leyenda negra como representación imaginaria y su mitificación como tal. En relación a esta importante obra Gabriel Trujillo³⁸ señala que a la leyenda negra se le pueden atribuir muchos padres putativos

159





³⁷ Humberto Félix Berumen, 2005. *Tijuana la horrible. Entre la historia* y el mito, El Colegio de la Frontera Norte, Librería El Día, Tijuana, México.

 $^{^{38}}$ Gabriel Trujillo Muñoz, (2005), "Tijuana la horrible: Metrópoli real, ciudad imaginaria". Bitacora. Internet: http://69.55.234.100/bitacora/380/art05. html, 20 de marzo de 2005.



pues esta ciudad tiene la virtud de atraer la atención tanto de los que quieren caminar por la avenida Revolución, bailar con ficheras en la zona norte, tomarse un tequila entre cebras falsas y creer que todo eso es el autentico México, como de los que le sacan la vuelta a semejante perdición, temerosos de que esa imagen turbulenta y depravada sea cierta y termine devorándolos para siempre.

Posteriormente surgen una serie de textos literarios en los que el discurso se vuelve más duro, o más realista, pero también intencionadamente más crudo³⁹; es el caso destacado de Rafael Saavedra (1967) en su Lejos del Noise (2003), texto en los que mezcla la memoria de diferentes atmósferas: musical, existencial, además de sus propios recuerdos urbanos para crear una síntesis en la que destaca, como en los escritores que le anteceden, la condición fronteriza como una experiencia de circunstancias específicas en las que lo geográfico no es lo más relevante. En su novela el autor habla de sí mismo desde una postura "tijuanense", por decirlo así, y en su discurso manipula estilísticamente el inglés, el español, el spanglish (y eventualmente otros idiomas) para darnos una idea de la condición multicultural, multilingüística, multiterritorial, multisexual (como en Durrell), etcétera, que subyace en la cosmovisión y la identidad fronteriza (según su versión por supuesto). En su discurso urbano se proyecta la condición de vacío, ocio, violencia, estrés, etcétera que agobia al tijuanense y que, tal vez compensatoriamente o como reacción a lo anterior, se expresa –en el texto de Saavedra- en una compulsión por la fiesta (el party) y el sexo





³⁹ Al respecto dice Marshall Berman: "El modernismo del subdesarrollo se ve obligado a basarse en fantasías y sueños de modernidad, a nutrirse de la intimidad con espejismos y de fantasmas de la lucha contra ellos. Para ser fiel a la lucha de la que procede, se ve obligado a ser estridente, basto y rudimentario. Se revuelve contra sí mismo y se tortura por su incapacidad de hacer historia sin ayuda o, si no, se lanza a intentos extravagantes de cargar con todo el peso de la historia. Se fustiga con un frenético autodesprecio y sólo se mantiene gracias a sus enormes reservas de ironia". *Ibid*, p. 238.



desenfrenado (muy a lo Henry Miller, nos parece) dándonos claves para pensar *la City* saavedriana en clave posmoderna —lo cual nos parece irrelevante—, aunque más marcadamente en clave modernista⁴⁰ (individualista y nihilista).

Para la mayoría de los escritores locales, Tijuana tiene un locus privilegiado; desde éste ha pretendido reírse de su levenda negra creando una narrativa de sí misma con la clara intención ¿ingenua? de derrumbar los mitos que de la ciudad se han hecho en el pasado y que, bien a bien, a nadie le hacían justicia y, con el tiempo y las circunstancias que se gestaron (narcotráfico y violencia), afectaron sensiblemente la actividad comercial, la percepción de los tijuanenses de su ciudad, la vida cotidiana -la que está más allá de la avenida Revolución- v su vida nocturna. Aunque Tijuana es mucho más que eso. Actualmente la ciudad parece haber emprendido una cruzada para limpiar tanto el nombre, como la historia de su desarrollo peculiar: hoy desde hace más de un lustro el panorama literario y cultural en general se ha llenado de apologetas y detractores; algunos más serios que otros, algunos con bases y recursos intelectuales más sólidos que otros. Lo importante a destacar aquí es que, como en otras ciudades-mito, la joven Tijuana ha dado material para un discurso literario abundante y diverso, casi tanto como posiciones existen en torno a sus mitos y representaciones, a sus imaginarios. Esta joven ciudad, como ninguna otra tal vez, se está escribiendo y reescribiendo a sí misma, a través de su literatura, a un ritmo vertiginoso. Ello habla bien de su poder





⁴⁰ Berman añade: "En primer lugar, el modernismo se ocupa de los peligrosos impulsos que se conocen como la "sensación del abismo". En segundo lugar, la imaginativa sensación modernista tiene sus raíces en imágenes, no en abstracciones; sus símbolos son directos, particulares, inmediatos, concretos. Finalmente está vitalmente interesada en la exploración de los contextos humanos –psicológicos, éticos y políticos– de los que surge la sensación del abismo. Así pues, el modernismo busca un camino que conduzca al abismo, pero también un camino para salir de él, o mejor dicho, para atravesarlo". (Berman, 2000: 278).



de seducción, de su capacidad de hechizar, de la intensidad de su espacio mítico, tanto como de la gran pluralidad y multiculturalidad (conceptos distintos) que subvacen a la ciudad y a su palpitar cotidiano. Escribir la ciudad es vivirla, nos han dicho otros escritores de ciudades como La Habana, Venecia, Buenos Aires o Alejandría. Y la prueba son los escritores tijuanenses (y varios extranjeros amantes de la ciudad-mito) responsables de escribir y re-escribir esta narrativa, de los que solo hemos mencionado a unos cuantos y, de manera excesivamente general, algunos rasgos de su obra enfocados a rememorar o inventar a la ciudad amada/odiada, esa que -para bien o para mal- hace su vigilia en la frontera del caos.

CONCLUSIONES

La ciudad se ha hecho presente en el discurso literario como un personaje central, aportando no sólo la atmósfera particular sino volviéndose la variable que condiciona las vivencias y representaciones de los habitantes. El discurso literario ha sido capaz de proyectar sensaciones y representaciones de la ciudad asociados a experiencias específicas: el placer hedonista transmitido en el texto literario de Lawrence Durrell contribuye a acentuar el carácter mítico de la ciudad que el escritor pretende representar e imaginar. En este sentido, las ciudades-mito sobre las que hemos reflexionado en estas líneas comparten la marca de la servidumbre y la prostitución como circunstancia que las estigmatiza al tiempo que las virtualiza. En este sentido, el texto literario anuncia las huellas míticas que han de ser encontradas en las ciudades-mito, ciudades del caos en tanto espacios de las catarsis pulsionales, emocionales y hasta racionales más allá de sus cualidades de escenario geográfico, histórico, atmósfera social, etcétera. Sólo este tipo de ciudades han podido impactar y hechizar a escritores y poetas que las han vivenciado, siendo testigos del mítico poder de sus lugares.





 \bigoplus



Este carácter mítico, misterioso, indescifrable e incomprensible de las ciudades ha hecho que la mayoría de los discursos literarios hagan analogías con el arquetipo de lo femenino, asociando la ciudad al cuerpo de la mujer. Es por ello que hemos visto cómo un buen numero de escritores y textos literarios han calificado a las distintas ciudades como "ciudad ramera" (Alejandría), ciudad-prostituta, ciudad-travesti, ciudad-letrina (Barcelona). Este discurso atribuye un simbolismo y un significado que hace legibles las claves mnémicas y míticas de la ciudad para quienes la habitan y la experimentan, es lo que sucede cuando el discurso recorre la geografía mnémica y la topografía física e imaginaria de las ciudades, aportando las claves para la interpretación del espacio urbano. En este sentido, cabe también la posibilidad de que sean elaborados discursos geográficos e históricos que revelen los imaginarios. la memoria e incluso las identidades de la ciudad. El discurso literario sobre y en las ciudades pretende atisbar en las esencias, en los submundos de las ciudades para elaborar sus ficciones narrativas en una suerte de uso literario del espacio, de los lugares, de los mitos locales y los imaginarios creados en la ciudad, lo que multiplica las posibilidades de producción de estos discursos reveladores de las entrañas (¿el inconsciente?) de la ciudad a través de sus mitos y su memoria.

La ciudad ha terminado por convertirse en tema privilegiado por la literatura modernista de vanguardia en las distintas ciudades, quienes la retomarían como una referencia estética para la construcción del nuevo discurso literario. Así, por ejemplo, será presentada como un lugar de remembranzas, lugar mítico, el lugar más grotesco (caso de Buenos Aires), al recrear la ciudad en un estilo siempre vanguardista, (modernista) utilizando al mismo tiempo la memoria, los recuerdos, la melancolía, el recorrido de sus calles y la crítica del presente, al tiempo que se juega con la ficción de una ciudad idealizada.







La primera mitad del siglo XX producirá una literatura sobre la ciudad en la que se exhiben los males y las tristezas de los sujetos que la habitan. Una ciudad con lados oscuros, un estado mental y emocional que convierte a sus habitantes en seres sin identidad, generando así una muy peculiar marcada por la *no-identidad*. Y no obstante ello, ciudades que a pesar de las miserias y las leyendas denigrantes y terribles han producido vanguardias literarias que acaban siendo responsables de la mitificación recurrente de la ciudad.

Hemos visto también el arquetipo de la ciudad-cuerpo. Un modelo de ciudad-mito que asume la nocturnidad y el discurso sexual como identidad urbana y en donde se ponen en juego intensamente la alteridad, el contacto con el otro, el diferente. el salvaje, lo exótico, dentro de un entramado racial, cultural, imaginal que han ido tejiendo sus identidades, las representaciones y los imaginarios de los individuos que las habitan. Espacios que hemos denotado como ciudades promiscuas, espacios de hibridez racial y cultural, espacios en donde la diferencia es central y, al mismo tiempo, irrelevante. Lo exótico es, finalmente, el producto final que incita al consumo, al placer, al libertinaje, al juego de la mezcla y el goce transgresor que libera del orden aséptico. Así, tanto los casos de Alejandría y Venecia, como La Habana o Tijuana poseen sus mitos racialessexuales que atraen como imán al otro, al extranjero dominante. El caos como esencia de lo sexual, del desorden corporal, del placer sin límite ni razón. La hibridez racial ha producido un símbolo identitario encarnado en "la mestiza" (la mulata, la india, la prostituta) como mito transcultural: ciudad-mujer, ciudad-cuerpo, ciudad-ramera, etcétera. El sometimiento de lo femenino y su cosificación como cuerpo-para-otros.

Para la década de 1930, y de ahí en adelante, la mitificación se ha consolidado en el imaginario de los habitantes de la ciudad-mito y de los extranjeros que las utilizan en sus desahogos físicos, morales e imaginarios. Procesos que hicieron de



Mevibo6 Formación.indd 164



 \bigoplus



ciudades como La Habana y Tijuana paraísos del exceso y la desinhibición sexual. Ambas unidas por un mismo tipo de cosificación del comercio sexual con sus mujeres por sociedades puritanas económicamente poderosas. Precisamente, detrás del auge de ambas ciudades coincide la promulgación de la Ley Seca (Volstead Act) en 1919 en Estados Unidos, que orilla a los turistas americanos a buscar enclaves para la disipación, los excesos y hasta el delito impune en ciudades del tercer mundo al sur de sus fronteras. Enclaves que son ofrecidos, en el interior y en el exterior, para un consumo basado en la promoción de un imaginario que exalta un exotismo disponible, accesible y explotable sin límites (como sucedió en la ciudad de Tijuana). Toda una recreación del mito de la otredad exótica a donde es posible evadirse y fugarse de la ordenada y aséptica modernidad capitalista y de los costos inesperados del sueño americano. Mitos producidos en el exterior y que, no obstante, han sido interiorizados y adoptados al interior de las ciudades autoexotizándose a partir de un mito, un imaginario y un discurso de naturaleza sexual. Mitos que se reciclan periódicamente ante la dependencia estructural del turismo internacional (La Habana además de Tijuana en nuestra órbita). ofreciendo la ciudad como espacio de desinhibición y mercadeo sexual, ante la impotencia local para generar tanto una nueva estructura productiva, un bienestar social más elevado y un nuevo imaginario colectivo que supere los mitos del exotismo y el discurso sexual de la mestiza seductora y de "precaria moral". Mitos que han hecho de las ciudades una memoria coagulada de símbolos y representaciones anclados en un discurso y un imaginario sexual integrados a su identidad. El factor "racismo" es importante en los procesos señalados anteriormente. Un racismo que se especifica y sintetiza en el desprecio racista y cosificado de la mujer mestiza en aquellos espacios susceptibles de ser dominados o sometidos a su economía, su hegemonía política o su cultura.







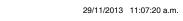
Los discursos literarios sobre la ciudad son reveladores de aquellas claves míticas e imaginarias con las que se decodifica la vida pública de las ciudades-mito. Discursos ficcionales, imaginarios y hasta utópicos que, no obstante, siempre revelan una realidad subterránea, una historia incrustada en el subsuelo cultural e imaginal de los habitantes que padecen la ciudad y viven a partir de estos parámetros subjetivos. Los procesos históricos que las han marcado no siempre son capaces de revelar estas sutilezas míticas e imaginarias que hacen a la ciudad y a sus habitantes en los lugares más recónditos e inesperados del sistema circulatorio de la ciudad como espacio público. El discurso literario posee esa capacidad reveladora, aun cuando la naturaleza del texto literario sea ficcional y hasta poético. Siempre habrá de revelar una realidad legítima a través de la cual los habitantes de la ciudad y los amantes de las ciudades-mito pueden descubrir las huellas de la memoria (de las memorias) y del mito (o los mitos) actuando en las cabezas, a veces delirantes, de sus habitantes.

FUENTES

Mevibo6 Formación.indd 166

- ÁLVAREZ, Inmaculada, "El discurso sexual como valor de identidad nacional de lo cubano, *Revista de Humanidades*, Instituto Tecnológico de Monterrey (ITESM), 2003.
- BARGALLÓ Cortés, Luis, *Baja California*, *Piedra de serpiente*. *Prosa y poesía S. XVII–XX*, 2 vols., CONACULTA (Letras de la República), 1993.
- BARTHES, Roland, *La aventura semiológica*, Barcelona, Paidós, 2009.
- BERMAN, Marshall, Todo lo sólido se desvanece en el aire. La experiencia de la modernidad, México, Editorial Siglo XXI, 2000.
- BIELY, Andrei, Petersburgo, Madrid, Akal, 2009.
- BORGES, Jorge Luis, Fervor de Buenos Aires, Buenos Aires, Emece, 1988.







- BURKE, Peter, Formas de hacer historia, Barcelona, Editorial Alianza, 1993.
- CABRERA Infante, Guillermo, La Habana para un infante difunto, Barcelona, Seix-Barral, 2007.
- Mea Culpa, Madrid, Alfaguara, 1992.
- Tres tristes tigres, Madrid, Cátedra, 2007.
- CABRERA Lidia, *Cuentos negros de Cuba*, Barcelona, Icaria editorial, 1989.
- CAMPBELL, Federico, *Tijuanenses*, México, Ed. Joaquín Mortiz, 1983.
- CARRION, Miguel de, *Las Impuras*, Madrid, Editorial Cátedra, 2011.
- CHARTIER, Roger, "La historia, entre relato y conocimiento", *Historia y Espacio*, núm. 17, junio del 2000.
- CORRAL, Francisco, El pensamiento cautivo de Rafael Barrett. Crisis de fin de siglo, juventud del 98 y anarquismo, Madrid, Editorial Siglo XXI, 1994.
- CROSTHWHITE, Luis Humberto, Estrella de la calle sexta, México, Tusquets Editores, 2000.
- DÖBLIN, Alfred, *Berlin Alexanderplatz*, Barcelona, Bruguera, 1982, Trad. Miguel Sáenz.
- DURRELL, Lawrence (1984). El Cuarteto de Alejandría: Justine (1957), Balthazar (1958), Mountolive (1958), Clea (1960, Madrid, Edhasa.
- FELIX Berumen, Humberto, *Tijuana la horrible. Entre la historia y el mito*, COLEF, Librería *El Día*, Tijuana, 2005.
- FERRERO, Jesús, Lady Pepa, Barcelona, Plaza & Janés,1988.
- GARCÍA, Alfonso y Ricardo Morales, "La Revolución también es una calle. De frentes, fronteras y cruces culturales", *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*. Año/vol. 001, núm. 2, diciembre de 1995.
- GIRONDO, Oliverio, Veinte poemas para ser leídos en el tranvía, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1996.



Mevibo6 Formación.indd 167





- HORSMAN, Reginald, La raza y el destino manifiesto: orígenes del anglosajonismo racial norteamericano, México, Fondo de Cultura Económica, 1985.
- JOYCE, James, *Ulises*, Madrid, Lumen, 2004; *Dublineses*, Ediciones de Bolsillo, 2000.
- LEVI, Giovani, "Sobre microhistoria", en Peter Burke, Formas de hacer historia, Barcelona, Editorial Alianza, 1993.
- LEZAMA Lima, José, *Tratados de La Habana*, La Habana, Letras Cubanas, 2009.
- MANN, Thomas, *La Muerte en Venecia*. Barcelona, Plaza & Janes, 2009.
- MARECHAL, Leopoldo, *Adán Buenosayres*, Barcelona, Castalia, 1995.
- MÚJICA Láinez, Manuel, *Misteriosa Buenos Aires*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana. Buenos Aires, 1951.
- PADILLA Corona, Antonio, "Real del Castillo", en Samaniego López, Marco Antonio (Comp.), *Ensenada: nuevas aportaciones para su historia*, Mexicali, UABC, B. C., 1999.
- PIÑERA Ramírez, David, (Coord.) *Historia de Tijuana. Semblanza General*, UABC-XI Ayuntamiento de Tijuana, 1985.
- REYES, Bárbara O., "¡Detengan a esa mujer! Etnia, raza y género en las Californias de la época Colonial", *Meyibó*, núm. 2, nueva época, julio-diciembre, 2010.
- RODRÍGUEZ García, Arturo, "El Hipódromo de Hank y su origen mafioso" (Reportaje Especial), en Revista *Proceso*, México, 22 de Julio de 2011.
- SAAVEDRA, Rafael, *Lejos del Noise*, Tijuana, Editorial Moho, 2003.
- SAMANIEGO López, Marco Antonio, (Comp.) Ensenada: nuevas aportaciones para su historia, Mexicali, UABC, 1999.
- SARMIENTO, Domingo, *Facundo*, Buenos Aires, Ed. Kapelusz, 1995.
- SEBRELI, Juan José, Buenos Aires. Vida Cotidiana y alienación, Buenos Aires, Editorial Siglo Veinte, 1966.









- STONE, Lawrence, "El renacer de la narrativa: reflexiones sobre una nueva vieja historia", Revista *Eco*, núm. 239, Bogotá, 1981.
- TAYLOR Hansen, Lawrence Douglas, "La "fiebre del oro" en Baja California durante la década de 1850: su impacto sobre el desarrollo del territorio", *Región y Sociedad*, año/vol. XIX, núm. 38, 2007.
- TRUJILLO Muñoz, Gabriel (2005). "Tijuana la horrible: Metrópoli real, ciudad imaginaria", *Bitacora*, Internet: http://69.55.234.100/bitacora/380/art05.html, 20 de marzo de 2005.



